



## **EEUU: LOS GENOCIDIOS PRIMERO, DESPUES RECONOCER EL “ERROR”**

(ABN.- Servicio de Información Hermes, 04-12-08)

Días atrás el presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, reconoció que el mayor error de sus ocho años en la Casa Blanca fue hacer caso a los informes de inteligencia que afirmaban la existencia de armas de destrucción masivas en Iraq y comenzar, por esa razón, la ocupación del país árabe.

Fuente: <http://iarnoticias.com/>

El mandatario también admitió que no estaba preparado para la guerra cuando se asumió en el 2001 el mando en la Casa Blanca.

No es la primera vez que Bush admite haberse equivocado durante su gestión en el Ejecutivo estadounidense.

Hace menos de un mes, poco después de conocer la victoria del demócrata Barack Obama en las elecciones presidenciales del pasado 4 de noviembre, el mandatario saliente señaló que se arrepentía de haber declarado prematuramente la victoria de esa guerra, así como de prometer encontrar vivo o muerto al líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, a quien su gobierno acusa de ser el responsable de los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001.

Bush abandonará el próximo 20 de enero su puesto en Washington con los índices de popularidad de un Presidente en los niveles más bajos en toda la historia moderna de Estados Unidos, desaprobación que en gran parte se debe a decidir el inicio de una invasión a la que muchos estadounidenses se oponen.

### **Peligrosas armas virtuales**

Bush parece no haber sido el único que tuvo el pequeño error que le costó la vida a miles de personas.

Otro culpable fue ex el Jefe de Inspectores de Armas de Estados Unidos, David Kay, quien a comienzo de la invasión aseguró: “Hemos encontrado un gran volumen de evidencia en relación con las intenciones de Saddam Hussein de seguir intentando adquirir armas de destrucción masiva. Nadie duda de que Iraq tuvo armas de destrucción masiva antes de 1991. Pero trece años de intervención de Naciones Unidas, incluido el doctor (Hans) Blix (ex jefe de inspectores de inspectores de armas de la ONU), no pudieron confirmar que efectivamente los iraquíes se hubiesen deshecho de todas esas armas, como ellos dicen”.

Sin embargo, Kay parece haber descubierto el error poco tiempo después de presentar su renuncia, cuando en enero de 2004 en una entrevista con la radio pública



estadounidense aseguró que no creía en la posibilidad de que esos artefactos existieran.

“No creo que existan (las armas de destrucción masiva iraquíes), de hecho creo que (los servicios de) inteligencia le debe(n) al Presidente una disculpa”, aseguró.

Pero también la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA, por sus siglas en inglés) y la inteligencia británica eran fulminantes en su idea de que Sadam Husein podía disparar armas de destrucción masiva en tan sólo 45 minutos.

El entonces primer ministro inglés, Tony Blair, indicó en 2003 que no había otra opción más que intervenir Iraq.

En la presentación de la evaluación sobre armas de destrucción masiva del gobierno británico, el 24 de septiembre de 2002, Blair dijo: “La información evaluada ha determinado, sin duda alguna, que Saddam ha continuado produciendo armas químicas y biológicas, que continua tratando de desarrollar armas nucleares y que ha conseguido aumentar el alcance de su programa de misiles balísticos”.

El Comité sobre Servicios Armados del Senado estadounidense pareció prever que el error sería evidente en algún momento y abrió su paraguas desde julio de 2003 cuando advirtió que la coalición no intervino en Iraq porque hubiese descubierto evidencia totalmente nueva de la carrera por conseguir armas de destrucción masiva.

“Intervinimos porque vimos la evidencia desde una perspectiva totalmente nueva: a través del prisma de nuestra experiencia del 11 de septiembre”, explicaron.

### **Sin respaldos**

Pero aunque el error se haya oficializado, la ocupación continúa, e incluso continuará después de que concluya el mandato de la Organización de Naciones Unidas, que finaliza el próximo mes.

El pasado 27 de noviembre, el parlamento de Iraq aprobó el Acuerdo del Status de las Fuerzas (Sofa, por sus siglas en inglés), mediante el cual Estados Unidos busca legitimar la ocupación.

El Sofa indica que las tropas dejarán de patrullar las ciudades iraquíes a más tardar el 30 de junio de 2009, pero abandonarán completamente la nación árabe sólo hasta finales de 2011.

En un artículo publicado en Internet, el periodista Phyllis Bennis, aseguró que es muy poco probable que cualquier nuevo acuerdo bilateral, o de cualquier prórroga del mandato de Naciones Unidas, tenga un impacto real en la nación árabe.

“Estados Unidos invadió Iraq ilegalmente, es poco probable que el gobierno ponga fin a su ocupación a causa de reconocer su ilegalidad”, explicó el investigador.

Fuera de la diplomacia y las sedes parlamentarias, quien sí rechaza rotundamente esta



ocupación es el pueblo iraquí que exige la retirada incondicional de las tropas extranjeras.

Días atrás miles de manifestantes en las plazas de Bagdad rechazaron el Sofa, y hasta quemaron una figura de Bush en la plaza Firdos, donde las fuerzas de ocupación derribaron una estatua de Hussein en 2003.

### **De armas tomar**

La realidad es que la ocupación continúa y que Estados Unidos parece prepararse para la guerra eterna cada vez con más potencia.

Este miércoles la administración Bush tomó una de sus últimas y erráticas decisiones, negándose a firmar un acuerdo que prohíbe el empleo, almacenamiento y comercialización de bombas racimo, rubricado por 100 países en Oslo, capital de Noruega.

Aunque el peligro de estas bombas fue comprobado en reiteradas oportunidades, algunos de los grandes países almacenadores de estas armas, entre ellos Estados Unidos, Rusia, China y Brasil, no firmaron el tratado.

Desde Washington señalaron que una prohibición general pondría en peligro la vida de sus soldados y agregaron que ya están combatiendo los problemas derivados de su uso a través del desarrollo de bombas que tienen mayor precisión y bajo porcentaje de fallas.

Las bombas de racimo fueron desarrolladas durante la Segunda Guerra Mundial y contienen pequeñas submuniciones que se esparcen sobre un área bastante amplia al detonar, por lo que si los artefactos no llegan a explotar se convierten en un peligro para los civiles por un tiempo bastante prolongado.

El 98% de los muertos o mutilados como consecuencia del estallido de estas bombas son civiles, de los cuales el 27% son niños.

Pero el imperio continúa investigando maneras de matar, invirtiendo cifras incalculables de dinero para desarrollar armas cada vez más eficaces, con las que se podría matar quizás en segundos a toda una nación.

Mientras tanto, más de un millón de civiles iraquíes asesinados y más de 4.000 soldados estadounidenses muertos como resultado de la invasión y ocupación, parecen no satisfacer la sed de sangre de la máquina de matar que se sigue perfeccionando.

